

LOS LIDERES DEL SOCIALISMO A FINALES DE LOS AÑOS VEINTE: LOS ACONTECIMIENTOS DE LA GÓMEZ¹

Diana Jaimes Peñaranda²

Desde el 19 de julio de 1929 comenzaron a llegar a Bogotá, a través del telégrafo, las noticias que vaticinaban el estallido de un movimiento revolucionario el 27 de julio siguiente, a nombre del socialismo, en sitios tan distantes como Santander, Valle, Tolima y la zona bananera de la costa atlántica. En Santander, este movimiento ocurrió en la línea del Ferrocarril de Puerto Wilches, en la Estación La Gómez, y en menor medida en el sitio de La Tigra y en San Vicente de Chucurí. Aunque los temidos y esperados sucesos se redujeron a un asalto con palos y machetes a las oficinas del Ferrocarril y al cuartel de Policía de La Gómez, y a un intento frustrado por minar la carrilera del tren, con saldo de sólo una persona muerta, sí movilizaron los más altos operativos de seguridad y represión por parte de las autoridades públicas. Fueron detenidos más de 300 hombres, entre obreros del Ferrocarril y simples campesinos y jornaleros que habitaban el lugar. Quienes resultaron implicados como directores y participantes fueron procesados y condenados a pagar entre dos y cinco años de cárcel, de acuerdo a su grado de participación, y sólo el hombre que cometió el único asesinato durante la asonada recibió una condena mayor.

¹Esta ponencia ha sido derivada de la tesis presentada por la autora, bajo el título de "Trabajadores ferroviarios y conflicto social en Santander (1928-1930)", para obtener el título de historiadora (1995).

²Historiadora egresada de la Universidad Industrial de Santander.

Ciertas circunstancias obraron en favor de estos sucesos. En el municipio de Puerto Wilches, en la Estación La Gómez y entre los trabajadores del Ferrocarril se habían asimilado con rapidez los antagonismos derivados de la situación del país, convertida en crisis económica durante los últimos años de la década de los años veinte. Los despidos masivos, la reducción de los empleos y la pobreza que padecían los habitantes de estas regiones sirvieron de contexto y espacio propicio para la llegada al puerto de los líderes del Partido Socialista Revolucionario, fuertemente radicalizado en el último año de la hegemonía conservadora. Sus cabecillas, como autores intelectuales, argumentaron en favor de la viabilidad y la necesidad de una revolución, a nombre del socialismo, en Colombia.

Aunque los líderes del PSR se encontraban dispersos por la geografía nacional, se concentraron en mayor medida en las zonas de enclave de las compañías extranjeras, en donde la promesa de una revolución social fue recibida sin grandes resistencias. En estas circunstancias, formaron líderes locales para que, a través de conferencias clandestinas y lecturas de periódicos, fomentaron la recepción de la idea del socialismo y se mantuvieran en contacto con los dirigentes nacionales, preparando y organizando ocasionalmente las visitas de éstos.

Este trabajo propagandístico fue realizado entre la población de escasa instrucción, incapaz de calcular el sentido del momento político ni las posibilidades reales de hacer triunfar el movimiento. Al final todos, dirigentes y seguidores, fueron hechizados por el espectro de la revolución social inmediata, sin preparación real alguna. Por ello, los trabajadores que la noche del 27 de julio arremetieron con armas caseras, plenos de euforia y beodez, contra las oficinas del Ferrocarril y el cuartel de Policía de la Estación La Gómez, sin saber muy bien a quien debían combatir, salieron despavoridos tan pronto sintieron los primeros pitos del tren de Puerto Wilches, pues sabían que en él venían su alcalde y la tropa³. También habían creído, una vez que comenzó el ataque, que estaban derrocando efectivamente al gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez y, de paso, solucionando las angustias de la pobreza. Uno de los líderes regionales, el tendero Joaquín Ovalle, gritaba

³ Archivo Histórico Regional (A.H.R.) Juzgado de Prensa y Orden Público de Santander, contra Plutarco Suarez, Joaquín Ovalle y otros, por Sedición, homicidio, y heridas, ocurrido el 27 de Julio de 1929 en La Gómez, jurisdicción de Puerto Wilches. Cuaderno 10, folio 21 v. 1930.

mientras urgía a cumplir las órdenes de traer las bombas y arrojarlas contra el cuartel: *«vayan de prisa que este gobierno hay que tumbarlo, abajo el gobierno que ya está caído...»*⁴.

Como se les había infundido la idea de que no estaban solos en el movimiento revolucionario, pues supuestamente acontecía en toda la República, los amotinados estuvieron durante algunas horas atentos a la llegada de órdenes provenientes de otros lugares, pues estaban seguros de que se estaban produciendo levantamientos en todo el país. Pero estas órdenes nunca llegaron y, desorientados y huérfanos de dirección inmediata, lo que había comenzado con tanto ánimo libertario terminó como un bochínche que no tardó en degenerar en borrachera. Varios testigos declararon que antes del pronunciamiento vieron que se estaba reuniendo a la gente en la casa de Joaquín Ovalle, en donde no sólo les proporcionaban armas sino también bebidas alcohólicas. De hecho, ni siquiera los líderes regionales escaparon de esta acusación: uno llamado Víctor Ballesteros, encargado por Ovalle para apoderarse de la oficina de tráfico en La Gómez, fue visto después por varios testigos salir de ella en completo estado de embriaguez. Con la llegada de la tropa y la huída, varios escucharon la noticia de que *«todo se había perdido por la borrachera...»*, pues aunque idearon volar el puente cuando el tren pasara, tal cosa no se pudo llevar a efecto debido al desorden con que habían actuado por causa de la embriaguez⁵.

Los trabajadores consideraban que deponiendo a la autoridad de los caseríos cumplían con su parte, y su escasa fuerza se compensó con la creencia de que de un momento a otro les llegarían refuerzos. Un hombre que daba ánimo a los trabajadores durante el ataque al Cuartel de Policía en La Gómez les decía *«...que no se aflijieran porque estaban para llegarles 200 hombres y con ese refuerzo triunfaban»*⁶. Pero al frustrarse esta esperanza ninguno optó por librar combate frente a la tropa, y su primera reacción fue la de huir. No era para menos: el poder real de cada trabajador y de esta zona eran muy precarios. El rasgo de identidad que los unió no fue más que su condición de

⁴A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, 1930, Cuaderno 1o, folio 21 v.

⁵A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 1o, folio 189, Cuaderno 2o, folios 187,203, Cuaderno 3o, folio 154.

⁶A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, cuaderno 1o, Rad: 1417, 1930, folio 24v.

pobres y de perseguidos políticos por el conservatismo. Uno de los combatientes, procurando conseguir refugio para los prófugos en casas apartadas, le dijo a una mujer «...*que si llegaba algún obrero, le diera acogida, que todos eran pobres...*»⁷.

Por su parte, el líder Víctor Ballesteros fue quizás uno de los pocos que abiertamente defendió la causa socialista y el rechazo a la persecución política. Adoptando las tradiciones del cristianismo primitivo, argumentó que

*«Nos han sometido como mártires de una causa que si se quiere es santa porque Jesús de Nazaret fue el primer socialista en el mundo, y a él también lo sacrificaron»*⁸.

Ante el juez insistió que su causa era «política y precisamente mi política es lo que hasta ahora se me quiere castigar»⁹. Esta idea era fiel reflejo del rechazo existente a la hegemonía conservadora y de la certidumbre de que se estaba soportando un mal Gobierno. Pese a ello, varios de los implicados en los hechos resaltaron su supuesta adhesión al gobierno y a la religión católica, como un medio de evadir las responsabilidades de su participación¹⁰.

Los dirigentes en Puerto Wilches

Quienes participaron directa e indirectamente en los hechos fueron miembros del personal de trabajadores del Ferrocarril y algunos habitantes de la región dedicados a otros oficios. En el proceso que se siguió a los implicados fueron calificados como jefes, directores y promotores del delito de sedición los señores Joaquín Ovalle, Plutarco Suárez, Víctor Ballesteros, Rufino Arciniegas, Santiago Elles, Elías Vivas, Félix Bernal y Agustín Ardila Pereira,

⁷A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 2o, folio 203.

⁸A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 4o, folio 95v.

⁹A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 4o, folio 95.

¹⁰La declaración de Emiliano García decía: «Conservo en mi alma las sanas ideas de mi padre, que es un anciano conservador y defensor del Gobierno y de la religión católica». A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 3o, folio 38. A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 4o, folio 95.

todos ellos presentes en los sitios de la Estación de La Gómez, El Conchal, Puerto Wilches y en los Campamentos de La Tigra, durante la noche del 27 y la mañana del 28 de julio de 1929. Los cargos por los cuales se consideraron sospechosos algunos trabajadores de la región fueron el haber sido vistos en reuniones de carácter reservado en días anteriores y subsiguientes, haber manifestado sus simpatías por la revuelta, ser conocidos como socialistas, o haber sido hallados en los sitios donde tuvieron lugar los hechos.

Un vistazo a los posibles móviles que tuvieron quienes participaron en el movimiento deja más interrogantes que certezas. Los líderes creían en el socialismo, hablaban con frecuencia del tema, conseguían periódicos y se reunían a leerlos y además, por extrañía que parezca, debido a la represión, la presencia de socialistas era corriente en estas zonas. Sin embargo, estos grupos de lectores de prensa y de asistentes a reuniones no eran la mayoría de los habitantes, sino un círculo, como lo fueron en las demás regiones del país, y los trabajadores que no sabían leer sólo accedieron a participar en la ilusión de derrocar a un Gobierno, por el incentivo de las promesas. Su visión del socialismo tenía un claro matiz económico. En cambio, la percepción que superó esta limitación y se adhirió al lenguaje de los líderes nacionales fue promovida por hombres con cierta educación, cuyo trabajo, según ellos, estaba inscrito en los avatares de una gran revolución.

Una vez identificada la dirigencia del movimiento, se presentó a Joaquín Ovalle como el cabecilla del asalto al Cuartel de policía en La Gómez. Se dijo que había organizado varias reuniones en su cantina en días anteriores. Su casa fue allanada y se le encontraron materiales para bombas de dinamita, cascotes, mechas y fulminantes. Todos los testigos recordaron haberlo visto durante el tiroteo al Cuartel, y fue también quien dirigió el asalto a la Oficina de tráfico. Por esta razón se creyó que era el principal líder y que los otros dirigentes eran subordinados a él. Según los pocos datos existentes, dado que no pudo ser capturado, se supo que se ocupaba en la administración de unos billares y cantinas que tenía organizados en su propia casa del caserío La Gómez. Este lugar era conocido como sitio de reunión en donde no sólo se bebía sino también se acudía a leer prensa. De hecho, ésto le permitió ser un hombre popular en la región, y por lo tanto contar con el apoyo y la participación de muchos hombres a la hora de la «revolución». Ovalle había manifestado que para el movimiento un hombre le había puesto a su disposición de 15 a 20 aserradores, y que tenía toda la gente que había en La Gómez. Especialmente aseguró la complicidad de personas con cierto poder

en el poblado, como lo fueron los empleados del telégrafo, elemento de importancia si se tiene en cuenta la influencia de las comunicaciones para esta época.

Aunque quizá el negocio de cantina y billares fuera su medio de subsistencia, a través de sus reuniones cumplía a su vez una función de estímulo intelectual, prestando servicios a sus allegados y demostrando que no carecía de instrucción. Un agricultor recordó que era él quien le hacía los favores de asesorarlo en los pequeños negocios, tales como elaborarle contratos, letras, documentos, etc. Los vecinos del caserío lo ocupaban para las mismas actividades, por «ser el hombre que aquí se consideraba más entendido en eso». Además Ovalle tenía fama de ser «hombre bueno y servicial».¹¹ Su carácter de hombre con cierta instrucción también lo demuestra el hecho de haber tenido miembros de su familia vinculados a publicaciones socialistas. Un hermano suyo, Leonidas Ovalle, publicaba constantemente artículos de corte socialista en el periódico *Vox Populi* de Bucaramanga. De hecho ya Ovalle había estado en la mira de la autoridad, en tanto que en la persecución por parte de las autoridades, especialmente en 1928, de cabecillas de movimientos socialistas y búsqueda de correspondencia, su nombre había figurado entre los sospechosos. Al parecer esta persecución de los socialistas era una extensión de lo que se había producido durante el año de 1928 en Bucaramanga, en tanto que Ovalle tenía a su familia viviendo allí y mantenía amistad con dirigentes del socialismo en la ciudad, como Marco A. Gómez.

A través de las conversaciones que Ovalle mantuvo con sus subordinados, rememoradas para el proceso judicial, puede constatar que este movimiento sí contó con dirección nacional, al menos en lo que respecta a comunicaciones mantenidas a través de correspondencia. El mismo día de los hechos, Ovalle relató a Plutarco Suárez que «...tenía un telegrama del Directorio Nacional, en el cual le hacían saber que esa noche se verificaría el levantamiento»¹².

Otro líder de importancia fue Plutarco Suárez. Un comerciante turco del puerto llamado Juan Muhamad recordó haberlo visto llegar el sábado 27 a las ocho de la noche, montado a caballo, y luego entrar a la casa de Joaquín

¹¹A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 1o, folio 193.

¹²A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 3o, folio 101.

Ovalle, de donde sacó algunos periódicos que se puso a leer. Unos meses más tarde, cuando los participantes enfrentaban el proceso por sedición, Suárez sería evocado en las declaraciones como un hombre que se lo pasaba leyendo periódicos. Esa noche, al turco se le hizo extraña la llegada de Suárez porque la relacionó con el tropel de hombres que habían invadido su establecimiento el día inmediatamente anterior, con la intención manifiesta y nada disimulada de aprovisionarse de víveres y armas.

Plutarco Suárez fue uno de los hombres más vistos en el ataque al Cuartel y a la oficina de tráfico. Natural de Lebrija, de 34 años, soltero y católico, fue calificado como el hombre que más secundó a Joaquín Ovalle. Según algunos pobladores, aunque era propietario de una cantina en la Estación Sabanetas, se le veía con frecuencia departiendo en La Gómez. Además, ocasionalmente realizaba trabajos en el campamento de la Compañía South American Gulf en Aguas Claras. En La Gómez, se sabía que frecuentaba a los contertulios de Joaquín Ovalle, en cuya casa se le vió en "conferencias" con Elías Vivas, Luis Domingo Serrano, José de la Cruz Téllez, Juan Aguilar, Felipe Ruíz, Marcos Monsalve, Juan B. Henao, Vicente Díaz y otros. Era conocido también de los empleados de la oficina de tráfico.

El tercer hombre que comandó los hechos de La Gómez fue Víctor Ballesteros. Era uno de los empleados del Ferrocarril, desempeñaba el cargo de Ayudante del Secretario del tráfico, y recibió el encargo de tomarse dicha oficina. Era natural de Chiriguana, Magdalena, de 21 años, vecino de La Gómez. Se trata de un empleado calificado que fue ganado para el movimiento, en vista de que por su posición podía comunicarse con otras estaciones. Su labor indica la preparación previa de un plan, en el que los empleados del ferrocarril debían participar.

El encargado de organizar la gente en Puerto Wilches y de secundar el movimiento en La Gómez fue Elías Vivas. Por eso el cargo que se le puso fue el de «concertador o fautor de La Gómez», ya que en Puerto Wilches no se produjo movimiento alguno por la presencia del cañonero *Colombia*. Su captura se produjo por habérsele encontrado armado y huyendo desde Puerto Wilches con rumbo hacia Puerto Lebrija.

Había nacido en Gramalote, tenía 38 años y su ocupación más conocida estaba en una Agencia Judicial. Luego de haber trabajado un par de años como administrador de fincas, al llegar a Bucaramanga su trabajo dio un vuelco.

Aunque recién llegado se había vinculado como empleado del Estanco, y luego del Comercio, al cabo de dos años, apareció como redactor de un periódico de Puerto Wilches titulado *Semilla germinal*. El propietario de este periódico, quien era además el tipógrafo, lo contrató ofreciéndole un porcentaje de las ventas y la mitad de las utilidades. Se trataba de un periódico con solo dos empleados, algo normal en la vida de los redactores que trabajaran de sitio en sitio ayudando a organizar el movimiento socialista.

Sin embargo, este periódico apenas duró seis meses en circulación, obligando a Vivas a buscarse otro trabajo. Fue entonces cuando decidió abrir una Agencia Judicial en Puerto Wilches, una actividad que servía también al propósito de realizar propaganda en favor del socialismo. La corta duración del *Germinal* y de otros periódicos ocasionales que circularon en Puerto Wilches se explica por la salida de los cuadros del PSR de él, pues mientras permanecieron en el puerto fueron sus gestores¹³. Vivas terminó refugiándose en la Ciénaga de Yarirí, en inmediaciones de Puerto Wilches, desde donde dirigió, junto a Luis Concha, la organización socialista en dicho puerto. Los testigos relataron que lo habían visto siempre en reuniones en su casa, a la que concurrían distintos individuos, y al igual que Plutarco Suárez, también era visto viajando con frecuencia a La Gómez. En el puerto era un socialista reconocido, pues ya había estado preso en la cárcel por haber gritado consignas durante un día de elecciones, y se sabía que un grupo de amigos lo secundaban en su labor de organización de la gente del barrio Yarirí para ir a reforzar el levantamiento de La Gómez. Demostró también la ambivalencia típica de los socialistas de la época respecto del liberalismo al señalar, en su declaración sobre la conducta de dos de sus principales copartidarios, que el uno era «liberal exaltado», y el otro «liberal convencido».¹⁴ A diferencia de otros líderes que terminaron purgando en la cárcel altas condenas, o agotados por la desilusión de la derrota,

¹³Eliás Vivas se conocía con líderes de la talla de Ignacio Torres Giraldo y María Cano. De hecho el Comité Obrero de Puerto Wilches lo comisionó para que recibiera y dirigiera la visita que al Puerto hicieron María Cano y Torres Giraldo, procedentes de Bucaramanga en el año de 1927. El salió a recibirlos hasta Puerto Santos.

A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 1o, folio 279v.

¹⁴A.H.R. Juzgado de Prensa y Orden Público, Cuaderno 1o, folio 279v. Hobsbaum señala que los intelectuales de antes del 29 eran generalmente liberales radicales. Torres Giraldo afirma que precisamente de la presencia de liberales de izquierda e inclusive de veteranos guerrilleros, nació y se configuró la tendencia insurreccional del P.S.R. HOBSBAWM, Eric pg. 43, TORRES GIRALDO, Ignacio. pg. 49

Elías Vivas, pese a haber sido capturado en su momento en Puerto Lebrija, contó con mejor suerte, si atendemos a que apareció décadas más tarde, en 1962, dirigiendo en el sitio una revista titulada *Puerto Wilches*¹⁵.

En resumen, puede decirse que la vida de estos personajes giraba alrededor de sus vínculos con los cuadros de Bucaramanga, sus intercambios de periódicos socialistas, su relación con los líderes nacionales y el adoctrinamiento de las gentes sencillas que vivían en estas alejadas zonas. Estos elementos, unidos a la situación económica imperante en la época, permitieron que los acontecimientos de La Gómez ocurrieran de forma tan especial.

¹⁵HARKER VALDIVIESO, Roberto. Y sucedió en Bucaramanga, pg.